



Cambios en la vegetación

[03]

La base geológica, el relieve y el clima determinan el tipo de vegetación que prospera espontáneamente en un determinado lugar. Tres factores que se han mantenido relativamente estables desde el Neolítico, mientras la cubierta vegetal ha sufrido una profunda transformación por la intervención humana.

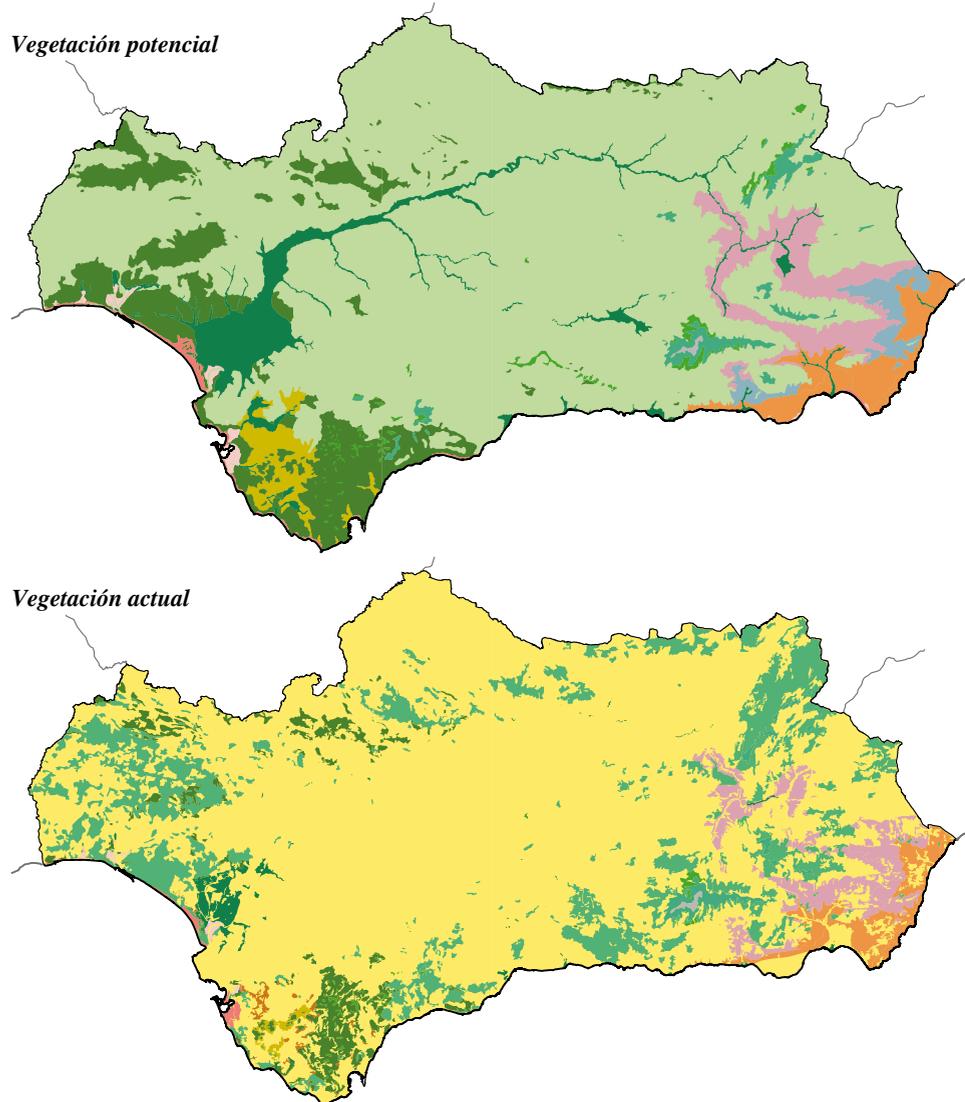
Los mapas geológicos tienen merecida fama de complejidad, en buena parte por la heterogeneidad de conceptos representados. Contrastan con los de vegetación potencial o espontánea, en los que hay escasos

conceptos en su leyenda y amplias superficies homogéneas en el mapa. La vegetación evoluciona hasta un estado climácico en el que se estabiliza, el cual se ajusta a unas determinadas condiciones ambientales. Sólo

puede ser alterado por un cambio significativo de tales condiciones, o bien por la superposición de otras circunstancias superiores, como fue el asentamiento y la expansión de poblaciones humanas.

Los dos mapas contiguos, el de la cubierta vegetal que, según se supone, existió antes de aquel acontecimiento y el de la actual, muestran con suficiente claridad el alcance y la intensidad del cambio.

Un 90% del territorio andaluz estaría cubierto por bosques hasta hace unos 5.000 años, cuando la influencia humana aún no era patente. La mayor parte de aquellos bosques lo constituían frondosas del género *Quercus* (encinas, alcornoques, quejigos...). Un punto de partida que contrasta fuertemente con la situación actual, en la que, prácticamente, los bosques autóctonos sólo cubren reducidas zonas de montaña.



- Encina
- Alcornoque
- Otras quercíneas
- Coníferas
- Bosque de ribera y vegetación de marisma
- Acebuches
- Lentisco
- Coscoja
- Vegetación esteparia y desértica
- Vegetación de arenas litorales
- Dunas y arenales
- Vegetación de alta montaña
- Agrícola
- Matorral y pastizal
- Replantación forestal

1755



1873



2000



Evolución del pinsapar de Grazalema desde el siglo XVIII.

El pinsapar de Grazalema

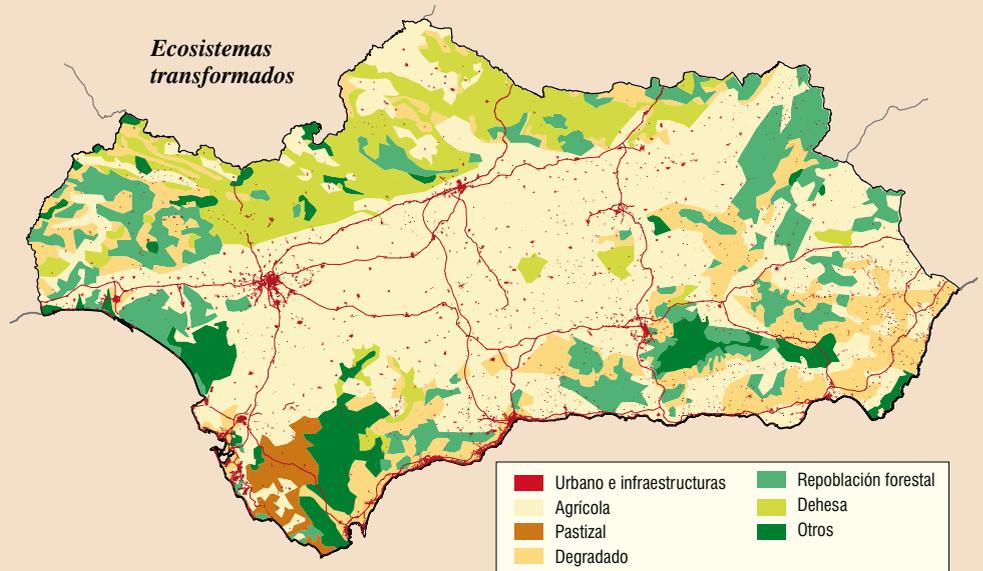
La vegetación que hubo a finales del Terciario, cuando el clima mediterráneo no se había asentado, se reconoce aún en enclaves especiales. Uno de ellos es el pinsapar de Grazalema, uno de los últimos refugios de un abeto ancestral que llegó a tener una amplia distribución en toda el área mediterránea y que hoy está diferenciado en distintas especies aisladas. El pinsapo es una especie relicta, un endemismo frágil que ha rozado la extinción y que sólo desde hace algunas décadas está protegido y se recupera.

La huella humana

No hay lugar intacto en Andalucía, ni en el Planeta. En los espacios agrícolas (un 44% de las tierras andaluzas) la huella es extrema y, lógicamente, en zonas urbanizadas (algo más del 2%). Pero también hay un alto grado de artificialidad en zonas forestales, tanto en zonas de repoblación forestal (14% de la superficie andaluza) como en dehesas (13%), aunque en el primer caso sea aparentemente mayor.



Recreación paisajística del entorno de Castellón Alto en tiempos de la Cultura de El Argar.



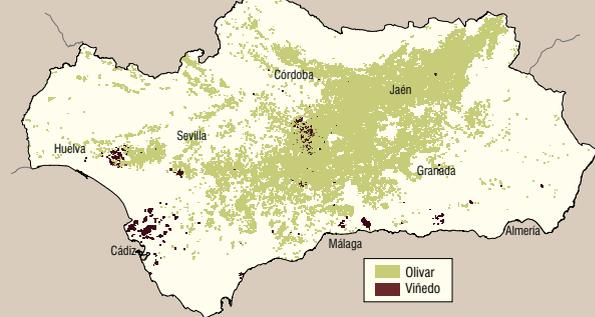
Bosques en el sudeste árido

Según distintos vestigios históricos, las amplias áreas semidesérticas del sureste estuvieron, en tiempos relativamente recientes, cubiertas por una densa vegetación forestal habitada por una variada fauna muy distinta a la actual.

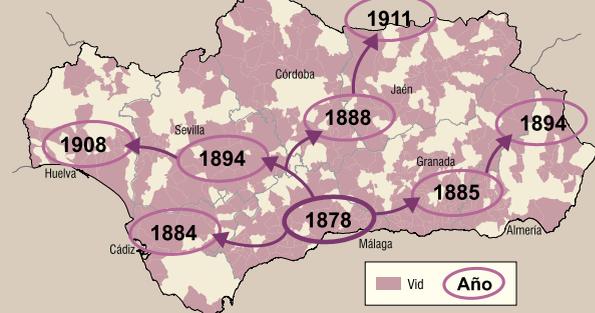
Todavía hoy, en el Cabo de Gata, sobrevive el pinar del Barranco del Negro, en una zona donde sólo se registran 170 mm de precipitación media anual, y también pueden encontrarse alcornocales en la sierra de los Filabres o centenarios quejigales en la sierra de Cabrera, todos ellos vestigios significativos de una vegetación histórica muy distinta a la actual. Por otra parte, en yacimientos arqueológicos de las culturas de Los Millares y El Argar (2500-1300 a. C.), se han encontrado restos de animales propios de bosques (ciervo, corzo, oso, lince, gato montés...) y de polen de una gran variedad de plantas, hoy inexistentes.

El empobrecimiento de la vegetación, y en consecuencia de la fauna, producido en pocos siglos, no parece explicarse por razones climáticas, sino más bien a la intervención humana, especialmente las derivadas de la minería, la agricultura y el pastoreo.

Olivares y viñedos



Expansión de la filoxera



Cultivos con historias

El desarrollo de la agricultura supone la sustitución radical de la cobertura vegetal original, además de la manipulación de los ciclos de materia y energía. Tiene, por tanto, una vasta proyección paisajística.

Aunque con una historia relativamente breve, la agricultura ha sido en los últimos tiempos el factor más influyente en la evolución de la vegetación andaluza. Principalmente por el retroceso de los ecosistemas naturales que ha provocado, pero también por la mudanza histórica de cultivos. Un ejemplo emblemático es lo ocurrido a causa de una plaga (la filoxera) que afectó a los viñedos a finales del siglo XIX, y terminó transformando el mapa de cultivos en numerosas comarcas.

Aquella plaga tiene mucho que ver con el hecho de que el olivar sea hoy el principal cultivo en Andalucía (un 17% de su superficie total y una tercera parte de la agrícola). Su ocupación actual es prácticamente el doble de la que tenían antes de la crisis de la filoxera.

Previamente a la catástrofe la superficie de olivar era cinco veces superior a la del viñedo, mientras que en la actualidad es 36 veces superior.